

José Juan Tablada y el Japón

ELSA CANO

La Revista Moderna fue la heredera directa de la Revista Azul órgano de difusión por medio del cual publicaban sus obras los escritores modernistas mexicanos. José Juan Tablada (1871-1945) fundó la Revista Moderna en la etapa de la segunda generación modernista, esto es, aproximadamente de julio de 1898 a junio de 1911.

Tablada publicó (en aquellos años) un poema llamado Misa Negra que en su tiempo causó un verdadero escándalo por el erotismo reflejado; hoy, lo leemos como un poema casi inocente: sin embargo, el título mismo nos habla de la cercanía de Tablada con el poeta francés Charles Baudelaire, autor de Las flores del mal.

Tablada, como casi todos los poetas modernistas, era amante de la vida bohemia, y también un hombre de gustos exóticos. Se dice, por ejemplo, que mandó construir en Coyoacán una casa estilo oriental y que ésta era servida y atendida por criados japoneses. Tablada sintió toda su vida gran admiración por la literatura japonesa y amó tanto ese lejano país que este hecho fue decisivo para el desarrollo de su obra literaria.

Hablar de Tablada es hablar del Hai-kai (o del Hai-kú) que son poemas breves cuyo tema fundamental es la influencia de la naturaleza en el alma del poeta, quien mediante una metáfora define las cualidades esenciales de un objeto.

Veamos:

NARANJA	LOS GANSOS	GRANADITA
Dale a mi sed	Por nada los gansos	Brindas a la vez
Dos áureas tazas	tocan alarmas	entre albos encajes
Llenas de miel.	en sus trompetas de barro.	Copa y coctel.

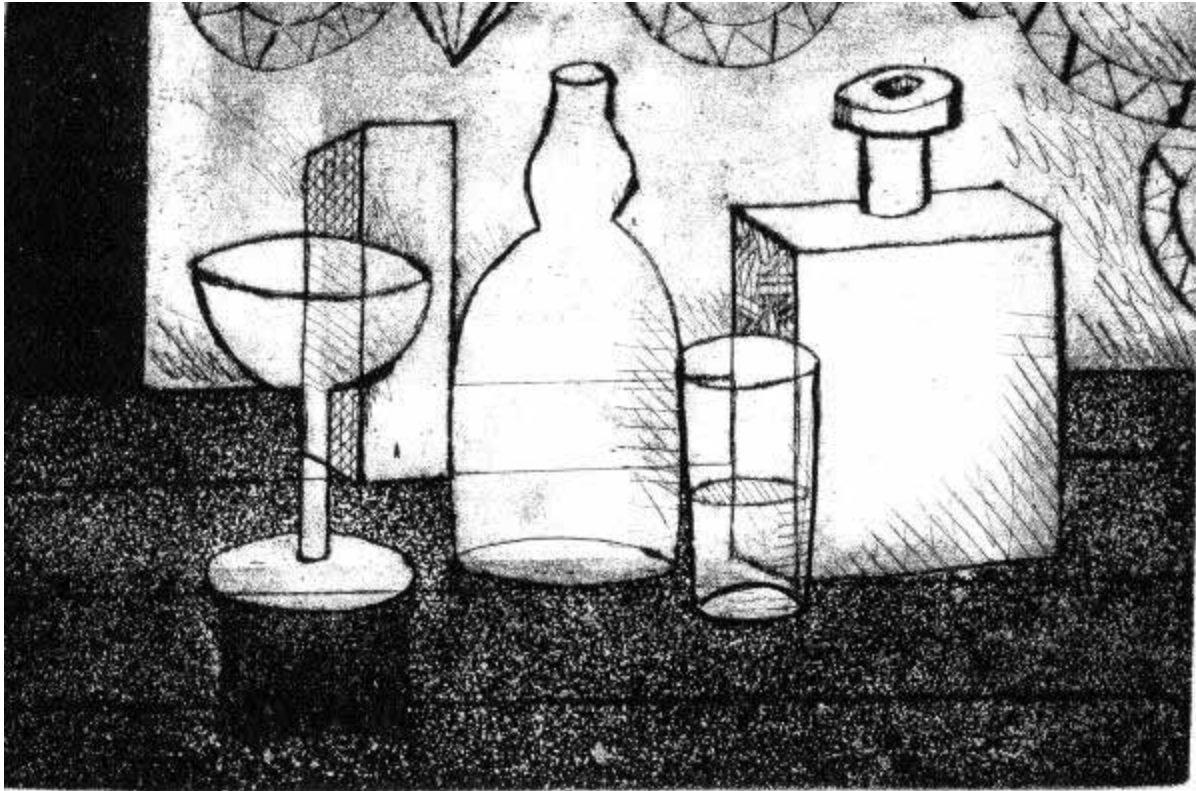
El primer libro de poesía de este enorme poeta se llamó Florilegio y tuvo dos ediciones, 1898 y 1904. Más tarde en 1918 publicó Al sol y bajo la luna que es el libro de transición entre el modernismo y la vanguardia. En 1920 apareció Li-po y otros poemas y en 1922 El jarro de flores.

Según dice el poeta Octavio Paz en su libro México en la obra de Octavio Paz, la poesía mexicana verdaderamente moderna se inicia con Ramón López Velarde y José Juan Tablada. Porque Tablada rescató a nuestra poesía de ser poesía con argumento; dado que los poemas de Tablada son poesía llena de imagen.

Cada Hai-Kai es como un sol diminuto, es la inmensidad de la pequeñez, resucitan momentos y lugares en la memoria del lector.

El insomnio
En su pizarra negra
Suma cifras de fósforos.

Además de poesía Tablada escribió dos libros de memorias: La feria de la vida y Las sombras largas. En el primero



P/x

Jorge López

JORGE
LÓPEZ.

aparece el poeta Manuel Gutiérrez Nájera, un torero muy famoso llamado Ponciano Díaz y la famosa calle de Plateros (hoy conocida como calle de Madero, en el centro histórico de nuestra ciudad); finalmente aparecen diferentes y humildes callejones como el de Mecateros.

Ahora bien, después de todo lo mencionado, cabe señalar que el pasado mes de diciembre (2006) fue presentado en la Casa de las Humanidades el libro *En el país del sol* (Crónicas japonesas de Tablada) con prólogo y notas de Jorge Ruedas de la Serna. Se supone que Tablada en 1900 realizó un viaje a Japón, pero Ruedas de la Serna expresó que “no hay prueba fehaciente de que Tablada hubiese llegado a Yokohama; como tampoco la hay de lo contrario”. Esa incógnita que siempre ha rodeado la vida del poeta que hoy me ocupa, no está resuelta todavía.

Si Tablada visitó Japón, tuvo que ser una estancia no mayor de tres meses; pero Ruedas de la Serna se inclina por

afirmar que el libro en cuestión es producto de la imaginación poética y no, de la vivencia histórica de pisar ese país oriental.

Pero el asunto se complica porque existen algunas versiones o “leyendas” que aseguran que Tablada sí llegó a Japón, y que viajó en un buque en calidad de polizón o de grumete. Mientras que en otras versiones se asevera que llegó disfrazado. Carlos Monsiváis, comenta a este respecto, que ignora cómo pudo Tablada comunicarse en ese viaje famoso, si ignoraba la lengua japonesa.

Todo lo anterior son explicaciones e interpretaciones que, de alguna manera, enriquecen la vida personal de Tablada, ya sean reales o fabricadas. Lo que sí es una gran verdad es que este poeta, enamorado de las fantasías orientales, como todo buen modernista, supo crear crónicas, prosas y poemas de gran calidad, donde poco o nada importa si viajó o no al país del sol naciente. ■